



CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

CAPÍTULO DE LAS ESTERAS 2025

Reflexión del prof. Eduardo Santos Ribón Badillo (Colombia)

TERCER NÚCLEO

Abrazando el futuro, testimonio y misión: ¿a quién y como servimos?

Queridos hermanos y hermanas en este Capítulo de las Esteras,

es un honor estar aquí con ustedes en un momento tan significativo para la Orden Franciscana. Este espacio de escucha, discernimiento y sinodalidad es un signo claro de que el futuro de la misión franciscana no puede concebirse sin la participación de todos los que, de una u otra manera, compartimos su carisma.

Hoy nos encontramos aquí convocados por el Espíritu Santo para aproximar unas respuestas a la pregunta: **¿A quién y cómo servimos?**, una pregunta que sin duda constituye un horizonte de reflexión profunda y muy seguramente, un norte de acción en el marco de la misión eclesial.

Para aproximar una respuesta sobre lo que hoy se nos interroga, quiero proponer cinco DESAFIOS que nos pueden ayudarnos a discernir cómo asumir la misión franciscana en el mundo actual.

Primer desafío: Escuchar el clamor de los nuevos pobres

No es posible servir a los pobres si antes no ocurren dos acciones que están invisibilizadas en las condiciones históricas actuales: ver y escuchar a los pobres, a los humildes de Yahveh. Ver con los ojos de la compasión, ver con la profundidad de la caridad cristiana, ver en la transparencia de la Fraternidad a todos aquellos que han sido convertidos en No-cosas, en sujetos de la depredación consumista. Y escuchar, no es simplemente oír, es asumir al Otro en perspectiva de humanidad trashumante, en perspectiva de itinerantes por el desierto del individualismo, hoy también como ayer, el llamado “*Escucha Israel*” que resonó en el Antiguo Testamento, nos convoca a retornar la mirada a los pobres. En este sentido, San Francisco es un ejemplo de **escucha activa**, recordemos que él se despoja de todo y elige vivir entre los más pobres. Hoy, sin embargo, la pobreza ha tomado nuevas formas. No sólo hablamos de quienes carecen de lo material, sino de los descartados por la sociedad: los migrantes sin patria, los jóvenes sin futuro, los ancianos olvidados, las víctimas de la violencia y la indiferencia.

Las políticas de ultraderecha en América Latina y el mundo han exacerbado estas situaciones de abandono y de marginación, y han acrecentado las condiciones de pobreza y la vulnerabilidad en las poblaciones menos favorecidas. En países como Brasil, Argentina o El





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

Salvador, los discursos de odio y la criminalización de la pobreza han aumentado. Los migrantes son tratados como una amenaza, las comunidades indígenas son desplazadas en nombre del progreso, y los derechos laborales son socavados en favor del mercado. La globalización económica ha generado una concentración de la riqueza sin precedentes, mientras que millones luchan por sobrevivir en condiciones de precariedad.

También el Papa Francisco nos recordaba constantemente la urgencia de la solidaridad: “Nadie puede quedar excluido. La economía de la exclusión y de la iniquidad mata. Es una economía que mata” (*Evangelii Gaudium* 53). En este sentido, como franciscanos, debemos ser voz de quienes no tienen voz, caminar junto a los más vulnerables y denunciar, con valentía profética, las estructuras de injusticia que perpetúan la pobreza.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cómo podemos hacer que la misión franciscana sea más relevante para los nuevos pobres del siglo XXI?
- ¿Cuáles son las barreras que nos impiden comprometernos más con los excluidos y descartados?
- ¿Está nuestra estructura eclesial verdaderamente abierta a escuchar a los más vulnerables?

Segundo desafío: *Una ecología integral como testimonio profético*

La ecología se ha convertido en una especie de “Espectáculo mediático” en el que todo el mundo habla, pero, sin embargo, nada o muy pocos son los cambios tangibles en esta materia. La discursiva teórica ha o está a punto de colapsar. Hay una abundante producción académica que se puede localizar en los miles de repositorios académicos y científicos que hoy existen, también un caudal de noticias, decenas de reportajes, cantidad creciente de documentales y películas y un universo de productos audiovisuales de toda clase que hace referencia al tema y que circula a través de las redes sociales y los medios de comunicación. Contrariamente a esta abundancia de teoría, cada vez los rasgos de una crisis climática mundial son más evidentes. La pregunta es si hacemos parte de este colectivo humano que produce y reproduce teorías sobre un tema o en realidad podemos optar por vías alternativas inspirados en el espíritu del Santo de Asís.

No hay duda de que el mundo clama por una conversión ecológica. La crisis climática ya no es un peligro distante; es una realidad que golpea con más fuerza a los más pobres. Las sequías, inundaciones y deforestaciones afectan de manera desproporcionada a las comunidades más vulnerables, mientras que los países desarrollados continúan con modelos de consumo desmedido.





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

El auge de gobiernos ultraconservadores está debilitando sistemáticamente la lucha ecológica que se propone para ejercer el derecho a un medio ambiente sano y saludable. (Por ejemplo, en Brasil, el desmonte de políticas ambientales ha facilitado la explotación descontrolada de la Amazonía. En EE. UU., la negación del cambio climático ha justificado la eliminación de regulaciones ecológicas. En Europa, la ola de nacionalismos ha puesto en peligro acuerdos multilaterales de protección del medioambiente.)

El Papa Francisco, en *Laudato Si'*, nos urge a reconocer que “todo está conectado” y que la crisis ambiental es también una crisis social. Como franciscanos, nuestra misión no es solo cuidar la naturaleza, sino transformar los corazones para que adoptemos estilos de vida sencillos y solidarios.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cómo podemos integrar la justicia ecológica en nuestra vida cotidiana y nuestra misión?
- ¿Qué cambios radicales deberíamos hacer en nuestras comunidades para vivir con mayor coherencia ecológica?
- ¿De qué manera podemos sumar nuestra voz a las luchas por la defensa del medio ambiente?

Tercer desafío: **Superar la polarización y construir la paz**

La historia de violencia cruel de Caín sobre Abel que se ilustra en el relato del Génesis, hoy más que nunca se materializa en los conflictos humanos que se han convertido en persistentes sin que haya poder diplomático o político que pueda mediar para resolverlos. Cito los centenares de muertos en Gaza, los centenares de muertos en Ucrania, peor mencionar solo algunos; y las víctimas del conflicto histórico en Colombia y las innumerables consecuencias de la criminalidad y la depredación de la vida que se ha ido tolerando cada vez más debido a la debilidad de los sistemas democráticos y la precariedad de los mecanismos de protección de los derechos humanos. En este orden de ideas, se admite con desesperanza que hoy vivimos en un mundo profundamente polarizado. La tensión entre los sectores ultraconservadores y las corrientes de izquierda ha generado divisiones profundas en nuestras sociedades, impactando incluso a nuestras comunidades de fe. En muchos países, estas divisiones han llevado a la violación de derechos humanos, deportaciones masivas, criminalización de la protesta social y una creciente cultura de la exclusión.

Contrario a este escenario, se sitúa la vida según el Santo Evangelio, específicamente, la vida en minoridad y pobreza. Es bien sabido que el franciscanismo, desde su esencia, está llamado a ser constructor de paz y bien, está llamado a sembrar amor donde existen discordias, y a





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

construir puentes que acerquen a los hombres hasta sentirse como hermanos, hijos de un mismo Padre. En este sentido, San Francisco es y seguirá siendo un buen testimonio de paz en tiempos de miedos y guerras, dialogando incluso con el sultán en medio de las Cruzadas. Hoy, nuestra misión es similar: promover el diálogo donde hay enfrentamiento, la escucha donde hay gritos de odio, la reconciliación donde hay heridas abiertas.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cómo podemos ser verdaderos constructores de paz en un mundo tan polarizado?
- ¿Qué mecanismos podemos usar para promover el diálogo y la reconciliación en nuestras comunidades?
- ¿Cuáles son los retos para que la Orden Franciscana sea un signo creíble de unidad en la diversidad?

Cuarto desafío: *Apertura a los laicos: una Iglesia sinodal y corresponsable.*

La Iglesia enfrenta una crisis de vocaciones en todas las órdenes y congregaciones religiosas. Ante esta realidad, las comunidades franciscanas deben abrirse a compartir su misión con los laicos, formando a hombres y mujeres para asumir responsabilidades en colegios, universidades, centros sociales y otras obras que, debido a la falta de frailes, corren el riesgo de cerrar.

El Papa Francisco nos recuerda que “todos somos discípulos misioneros” (*Evangelii Gaudium* 120). La sinodalidad no es solo un principio teórico, sino una realidad que exige nuevas formas de colaboración y corresponsabilidad. Si queremos que el carisma franciscano siga transformando el mundo, debemos confiar en los laicos y compartir con ellos nuestra espiritualidad y misión.

Quinto Desafío: *Volver la mirada a la Doctrina Social de la Iglesia*

En medio de los grandes desafíos sociales, económicos, ecológicos y culturales que vivimos, la Doctrina Social de la Iglesia sigue siendo una fuente rica de orientación evangélica y humanizadora. Sin embargo, muchas veces ha sido olvidada o relegada a discursos abstractos. El franciscanismo, con su opción por los pobres, su sensibilidad por la justicia y la paz, y su espiritualidad encarnada, puede y debe volver a beber de esta fuente para renovar su misión.

En palabras del Papa Francisco: “La Doctrina Social de la Iglesia no es una ideología, sino una catequesis concreta que busca iluminar la acción social desde el Evangelio”. Y añade: “Hoy





CAPÍTULO DE LAS ESTERAS

más que nunca, necesitamos comunidades cristianas que no se limiten a hablar de valores, sino que los encarnen en la vida cotidiana, en las estructuras y en el testimonio” (*Fratelli Tutti*, 180).

Como Orden, estamos llamados a reavivar esta dimensión formativa, práctica y transformadora, articulando nuestras obras, formaciones y compromisos con los principios de la dignidad humana, el bien común, la subsidiariedad, la solidaridad y la promoción de la justicia social.

Preguntas para el diálogo:

- ¿Cómo podemos revalorizar y actualizar la Doctrina Social de la Iglesia en nuestras comunidades?
- ¿En qué medida nuestras obras están alineadas con los principios de justicia social que propone la Iglesia?
- ¿Estamos formando a los frailes y laicos en estos principios para que transformen la realidad?

Conclusión

El Capítulo de las Esteras que vivimos hoy es inédito, pero también lo fue Francisco cuando, con una visión radicalmente evangélica, abrazó el futuro sin miedo.

La construcción de un futuro franciscano fiel a su carisma requiere audacia y humildad. No podemos ignorar los gritos de los pobres, la urgencia de una conversión ecológica, el llamado a superar la polarización, la necesidad de una coherencia interna, la apertura a los laicos como verdaderos corresponsables de la misión y la revitalización de la Doctrina Social de la Iglesia como instrumento para discernir el accionar concreto en el mundo actual. Cada uno de nosotros está llamado a ser un testimonio vivo del Evangelio, desde la sencillez, la fraternidad y la solidaridad con los más vulnerables.

Que el Señor nos conceda la audacia de soñar, la humildad de escuchar y la valentía de actuar, para que el franciscanismo siga siendo luz en medio de un mundo herido.

